

tem cornua septem, et oculos septem: qui sunt septem Spiritus Dei, missi in omnem terram.

7. Et venit, et accepit de dextera sedentis in throno librum.

8. Et cum aperuisset librum, quatuor animalia, et viginti quatuor seniores ceciderunt coram agno, habentes singuli citharas, et phialas aureas plenas odoramentorum, quae sunt orationes sanctorum:

9. Et cantabant canticum novum, dicentes: Dignus es Domine, accipere librum, et aperire signacula ejus: quoniam occisus es, et redemisti nos Deo in sanguine tuo ex omni tribu, et lingua, et populo, et natione:

10. Et fecisti nos Deo nostro regnum, et sacerdotes, et regnabimus super terram.

11. Et vidi, et audivi vocem Angelorum multorum in circuitu throni, et animalium, et seniorum: et erat numerus eorum ^a millia millium,

12. Dicentium voce magna: Dignus est Agnus, qui occisus est, accipere virtutem, et divinitatem, et sapientiam, et fortitudinem, et honorem, et gloriam, et benedictionem.

ciaban del pontífice la figura de un Cordero de cera; con lo que se les advertía el sumo cuidado, que debían tener en conservar la inocencia, que habían recibido en el Bautismo, y en no perder jamás de vista al que los había lavado de sus culpas con su sangre. Debe advertirse, que Jesucristo, es llamado *Leon* por su poder y fuerza invencible; y también *Cordero* por su inocencia y candor, y por la mansedumbre, paciencia y silencio con que se ofreció á la muerte. Los que le desprecian, mirándole como un cordero flaco, sin fuerzas y sin resistencia, deben temer, que lo experimentarán algún día como un leon el mas terrible, para descargar sobre ellos todo el rigor de su cólera y de su venganza.

¹ Esto es, un perfecto y absoluto poder. Por los *cuernos* se significa el poder: *Omnia cornua peccatorum confringam*. *Psalm. LXXIV, 11*. Puede aludir á los graves castigos, que dió el Señor á los siete tiranos, que persiguieron la Iglesia.

² Los siete Angeles, que asisten al trono de Dios, como dejamos dicho. Se llaman los ojos de Jesucristo, porque son muy vigilantes, y porque tienen una penetracion muy grande para conocer la voluntad de Dios, y los medios que es necesario tomar para cumplirla.

³ El Griego: *καὶ ὅτε ἔλαβεν τὸ βιβλίον, ὡς ἐλάμβανεν, ὡς ἐλάμβανεν*, y cuando tomó el Libro para abrirle.

⁴ En esto se significa el agradable concierto de alabanzas y de acciones de gracias, que dan á Dios incesantemente. Los perfumes son las oraciones de los santos, ó de los fieles, que viven sobre la tierra. Lo que hace ver evidentemente, que los bienaventurados en el cielo oyen sus ruegos, y los presentan á Dios; y por consiguiente, que es una práctica muy útil y muy buena invocarlos para conseguir por su intercesion y por los méritos de Jesucristo todas las gracias que solicitamos. *Concil. Trident. Sess. XXV.*

⁵ El Griego: *καὶ ἄδοντες, ὡς ἐλάμβανεν*, y cantan.

⁶ Sin distinguir de Hebreos, Gentiles, Parthos, Scitas, Griegos, Romanos, esclavos, libres, ricos, pobres, etc.

⁷ El Griego usa del masculino *βασιλεῖς, reyes*. *Cap. 1, 6. I PETR. II, 5.*

⁸ El Griego: *καὶ ἐκαθίστανουσιν ἐπὶ τὴν γῆν, ὡς ἐκαθίστανουσιν ἐπὶ τὴν γῆν*, y reinarán. Reinan los justos sobre la tierra por el dominio que tienen sobre sus mismas pasiones. Reinará la Iglesia Cristiana sobre la tierra, cuando por la conversion del emperador Constantino se hará cristiano todo el imperio romano.

⁹ El Griego: *ὡς φωνή, como una voz*.

¹⁰ El Griego: *μυριάδες μυριάδων, καὶ χιλιάδες χιλιάδων, myriadas de myriadas, y millares de millares*. *Myrias* es el número de diez mil; y *chilias* el de mil: quiere decir un número inmenso de Angeles. Lo que puede verse en varios textos y en DANIEL VII, 10.

¹¹ Porque toda la plenitud de la divinidad habita en él corporalmente, esto es, substancialmente y no en figura; por lo que merece ser adorado, como verdadero Dios. En el original se lee: *καὶ πλοῦτος, y riqueza*. Se puede decir en buen sentido, que recibe la divinidad, cuando su gloria se descubre en su Persona, y cuando es reconocido y glorificado como Dios: y en este mismo sentido se le atribuyen las otras cualidades excelentes. Su *sabiduria* resplandece en el órden, hermosura y diversidad de las criaturas, y en el gobierno de todo el universo; y su fortaleza en haber domado y sujetado todo lo que resistía y se oponía al cumplimiento de sus invariables decretos.

^a Daniel VII, 10.

siete cuernos ¹, y siete ojos ²: que son los siete Espiritus de Dios, enviados por toda la tierra.

7. Y vino, y tomó el libro de la mano derecha del que estaba sentado en el trono.

8. Y cuando hubo abierto el libro ³, los cuatro animales, y los veinte y cuatro ancianos se postraron delante del cordero, teniendo cada uno arpas ⁴, y copas de oro llenas de perfumes, que son las oraciones de los santos:

9. Y cantaban ⁵ un nuevo cántico, diciendo: Digno eres, Señor, de tomar el libro, y de abrir sus sellos: porque fuiste muerto, y nos has redimido para Dios con tu sangre, de toda tribu, y lengua, y pueblo, y nación ⁶:

10. Y nos has hecho para nuestro Dios reino ⁷ y sacerdotes, y reinaremos ⁸ sobre la tierra.

11. Y vi, y oí voz de muchos Angeles al rededor del trono, y de los animales, y de los ancianos ⁹: y era el número de ellos millares de millares ¹⁰,

12. Que decían en alta voz: Digno es el Cordero, que fué muerto, de recibir virtud, y divinidad ¹¹, y sabiduria, y fortaleza, y honra, y gloria, y bendiccion.

13. Et omnem creaturam, quae in caelo est, et super terram, et sub terra, et quae sunt in mari, et quae in eo: omnes audivi dicentes: Sedenti in throno, et Agno: benedictio, et honor, et gloria, et potestas in saecula saeculorum.

14. Et quatuor animalia dicebant: Amen. Et viginti quatuor seniores ceciderunt in facies suas: et adoraverunt viventem in saecula saeculorum.

13. Y á toda criatura que hay en el cielo, y sobre la tierra, y debajo de la tierra ¹, y las que hay en el mar, y cuanto alli hay ²: oí decir á todas: Al que está sentado en el trono, y al Cordero: bendiccion, y honra, y gloria, y poder en los siglos de los siglos ³.

14. Y los cuatro animales decían: Amén ⁴. Y los veinte y cuatro ancianos cayeron sobre sus rostros ⁵: y adoraron ⁶ al que vive en los siglos de los siglos.

CAPÍTULO VI.

Se abren los cuatro primeros sellos: lo que por esto se experimenta sobre la tierra. Se abre el quinto: los Mártires piden que sea vengada su sangre. Se abre el sexto: espanto de los malos en el día de la ira del Cordero.

1. Et vidi quòd aperuisset Agnus unum de septem sigillis, et audivi unum de quatuor animalibus, dicens, tanquam vocem tonitruum: Veni, et vide.

2. Et vidi: et ecce equus albus, et qui sedebat super illum habebat arcum, et data est ei corona, et exivit vivens ut vinceret.

3. Et cum aperuisset sigillum secundum, audivi secundum animal, dicens: Veni, et vide.

4. Et exivit alius equus rufus: et qui sedebat super illum, datum est ei ut sumeret pacem de terra, et ut invicem se interficiant, et datus est ei gladius magnus.

5. Et cum aperuisset sigillum tertium, audivi tertium animal, dicens: Veni, et vide. Et

1. Y vi que el Cordero abrió uno ¹ de los siete sellos, y oí que uno de los cuatro animales decía, como con voz de trueno: Ven, y verás ².

2. Y miré: y vi un caballo blanco; y el que estaba sentado sobre él ³, tenía un arco, y le fué dada una corona, y salió victorioso ⁴ para vencer.

3. Y cuando abrió el segundo sello, oí al segundo animal, que decía: Ven, y verás.

4. Y salió otro caballo bermejo ⁵: y fué dado poder al que estaba sentado sobre él, para que quitase la paz de la tierra, y que se matasen ⁶ los unos á los otros, y le fué dada una grande espada.

5. Y cuando abrió el tercer sello, oí al tercer animal, que decía: Ven, y verás. Y apareció un

¹ Las almas de los justos que están en el purgatorio, y los mismos demonios que se ven obligados á confesar y publicar su grandeza y sus maravillas.

² El Griego: *καὶ αὐτοὶ, en ellos*. — ³ El Griego: *ἀμὴν, amen*.

⁴ Lo aprobaban y confirmaban, diciendo: así es, así es, digno es, digno es, etc.

⁵ *In facies suas*. Estas palabras no se leen en el texto griego.

⁶ Todo lo que se sigue hasta el fin del versículo, falte en el original griego.

⁷ *Uno* en frase hebrea, es lo mismo que si dijese el primero.

⁸ Esta última palabra no se halla en el original, y lo mismo en el v. 3.

⁹ Los Padres reconocen en este caballero á Jesucristo, y en el caballo blanco á los Apóstoles y primeros predicadores del Evangelio. El arco, de que Cristo está armado, es simbolo de la divina palabra, de la que salen tantas saetas á penetrar los corazones de los hombres, cuantas son las sentencias y palabras de que consta. La corona de Cristo es señal de su infinito poder, y de las victorias que alcanzó y alcanzará hasta el fin del mundo; y de que habia de sujetar á todas las naciones por la predicacion del Evangelio.

¹⁰ Algunos intérpretes antiguos exponen estas últimas palabras: Y salió el que vence á los Judios, que en parte se convirtieron, para vencer despues y reducir á los Gentiles llamándolos á la fe.

¹¹ MS. *Bermejo*. El primer caballo blanco simboliza el primer estado de la Iglesia en tiempo de los Apóstoles y de los primeros predicadores del Evangelio, y este segundo, que es rojo, significa el segundo estado de la misma Iglesia, ó el tiempo de los martirios, cuando fué quitada del mundo la paz. Y así se representan en dicho caballo todos los emperadores romanos, que hubo desde Neron hasta Constantino. El que estaba sentado sobre él, es el diablo, que los movia é instigaba contra los Cristianos, sembrando discordias, y haciendo que se aborreciesen y persiguiesen mortalmente los unos á los otros, sin perdonar el hermano al hermano, ni el padre al hijo, conforme á la prediccion de Jesucristo, segun la escribió el Evangelista S. MATHEO X, 21, 22. Por esto se dice, que le fué dada una grande espada; esto es, facultad y poder, para hacer grandes daños en la tierra.

¹² Los hombres,

ecce equus niger: et qui sedebat super illum habebat stateram in manu sua.

6. Et audivi tanquam vocem in medio quatuor animalium dicentium: Bilibris tritici denario, et tres bilibres hordei denario, et vinum, et oleum ne læseris.

7. Et cum aperuisset sigillum quartum, audivi vocem quarti animalis, dicentis: Veni, et vide.

8. Et ecce equus pallidus: et qui sedebat super eum, nomen illi Mors, et infernus sequebatur eum, et data est illi potestas super quatuor partes terræ, interficere gladio, fame, et morte, et bestiis terræ.

9. Et cum aperuisset sigillum quintum, vidi subtus altare animas interfectorum propter verbum Dei, et propter testimonium, quod habebant.

10. Et clamabant voce magna, dicentes: Usquequo Domine, (sanctus, et verus) non iudicas, et non vindicas sanguinem nostrum de iis, qui habitant in terra?

1 Este tercer caballo negro representa á los herejes, que abandonada la luz de la verdadera fe, solamente pueden andar entre tinieblas. El que los gobierna, es el diablo; porque viendo este espíritu infernal, que no adelantaba nada con que se derramase la sangre de tantos millares de Cristianos, porque retoñaban cada día, y se multiplicaban en mas crecido número; levantó estos nuevos enemigos de la Iglesia, para que la persiguiesen y despedazasen. La *balanza* verdadera es la santa Escritura; porque es la regla, á que se ha de ajustar todo cristiano, tanto por lo que mira á la fe, como á las costumbres. Se dice pues, que el que está montado encima, tiene su balanza en la mano; porque es el que induce y enseña á los herejes á usar de las santas Escrituras, no segun la determinación y consentimiento de la Iglesia, sino interpretadas á su modo, y acomodadas á su paladar.

2 El Griego: *λίγραν*, que decia: se entiende la voz: en la Vulgata los animales.

3 Un denario valia como dos reales de nuestra moneda, y era lo que un jornalero ganaba con el trabajo de un día; y vallendo un *cheniz* de trigo, ó dos libras de pan de trigo, y trez *chenices* de cebada, esto es, seis libras, un denario, se explica con esto una grande carestia; porque un jornalero con el trabajo de todo un día apenas podia ganar pan para comer: en esto se significa la escasez y falta de la divina palabra, de la que hace mencion el profeta Amos VIII, 11. Y tambien la escasez y hambre en tiempo de las repetidas incursiones de los bárbaros por todo el imperio romano.

4 Estas palabras dijo Dios al que estaba sentado sobre el caballo; y en ellas se da á entender, que en medio de esta grande hambre y carestia no dejaría Dios á su Iglesia sin consuelo. Muchos sabios interpretan esta hambre del tiempo del Arrianismo, el cual se vió muy triunfante, cuando despues del concilio de Rimini, ó engañados ó atemorizados muchos obispos católicos, juntos con los enemigos de la fe, condenaron la doctrina de los Padres Nicenos y la palabra *consustancial*; lo que dió motivo á S. JERÓNIMO en el *Diálogo contra los Luciferianos* de quejarse y lamentarse, de que todo el mundo se habia vuelto Arriano. Mas Dios en medio de tan terribles circunstancias, no dejó sin socorro á su Iglesia; y aunque fueron en corto número los predicadores de la sana doctrina, sostuvo á sus fieles con su celestial gracia, y con la interior virtud del Espíritu Santo, significada en el vino y en el aceite.

5 Despues de los perseguidores idólatras y de los herejes, de quienes se valió el demonio para aterrar á la Iglesia; se levantó contra ella otro nuevo enemigo, y este, segun varios Intérpretes, fué Mahoma con su secta. Á este se da el nombre de *muerte*; porque con sola la fuerza de las armas, ayudado del inferno, se dilató por una gran parte de la tierra, que con toda suerte de crueldades dejó vacia de cristianos contra los que este monstruo de crueldad alimentó un odio implacable. Otros, por este *caballo* pálido y maicento, interpretan á los hipócritas y falsos hermanos. Se dice, que el que estaba sentado encima, se llamaba *muerte*; porque por la envidia del diablo entró la muerte en el mundo: y que el *inferno* le seguía; esto es, una multitud innumerable de condenados, los cuales imitan al diablo, á quien reconocen por padre.

6 El Griego con mayor claridad: *ἐπὶ τὴν τέταρτην τῆς γῆς*, sobre la cuarta parte de la tierra.

7 En esto se hace alusion al altar de los holocaustos, en el que es representado Jesucristo. Debajo de él están las almas de los que padecieron por su nombre. *Coloss.* III, 3, 4. Quiere decir, los cristianos que padecieron el martirio.

8 El Griego: *τὸν κερδοῦν*, del Cordero.

9 Lo que desean estos santos, es la resurrección de sus cuerpos. S. GREGOR. M. Y la venganza que piden, es con el mismo espíritu, con que DAVID pedia á Dios, que cubriese de ignominia el rostro de sus enemigos, *Psal.* LXXII, 17, para que humillados no oprimiesen á los inocentes, ni continuasen haciendo guerra á Dios.

caballo negro: y el que estaba sentado sobre él, tenia en su mano una balanza.

6. Y oí como una voz en medio de los cuatro animales que decian: Dos libras de trigo por un denario, y seis libras de cebada por un denario, mas no hagas daño al vino ni al aceite.

7. Y cuando abrió el cuarto sello, oí la voz del cuarto animal, que decia: Ven, y verás.

8. Y apareció un caballo pálido: y el que estaba sentado sobre él, tenia por nombre Muerte, y le seguía el inferno, y le fué dado poder sobre las cuatro partes de la tierra, para matar con espada, con hambre, y con mortandad, y con bestias de la tierra.

9. Y cuando abrió el quinto sello, vi debajo del altar las almas de los que habian sido muertos por la palabra de Dios, y por el testimonio que tenían.

10. Y clamaban en voz alta, diciendo: ¿Hasta cuándo, Señor, (santo, y verdadero) no juzgas, y no vengas nuestra sangre de los que moran sobre la tierra?

11. Et datae sunt illis singulae stolae albae: et dictum est illis ut requiescerent adhuc tempus modicum donec compleantur conservi eorum, et fratres eorum, qui interficiendi sunt sicut et illi.

12. Et vidi cum aperuisset sigillum sextum: et ecce terramotus magnus factus est, et sol factus est niger tanquam saccus cilicinus: et luna tota facta est sicut sanguis:

13. Et stellae de caelo ceciderunt super terram, sicut ficus emittit grossos suos cum à vento magno movetur.

14. Et caelum recessit sicut liber involutus: et omnis mons, et insulae de locis suis motae sunt:

15. Et reges terrae, et principes, et tribuni, et divites, et fortes, et omnis servus, et liber absconderunt se in speluncis, et in petris montium:

16. Et dicunt montibus, et petris: Cadite super nos, et abscondite nos à facie sedentis super thronum, et ab ira Agni:

17. Quoniam venit dies magnus irae ipsorum: et quis poterit stare?

11. Y fueron dadas á cada uno de ellos unas ropas blancas: y les fué dicho, que reposasen aun un poco de tiempo, hasta que se cumpliese el número de sus conservos y el de sus hermanos, que tambien han de ser muertos como ellos.

12. Y miré cuando abrió el sexto sello: y hé aquí fué hecho un grande terremoto, y se tornó el sol negro como un saco de cilicio: y la luna fué hecha toda como sangre:

13. Y las estrellas del cielo cayeron sobre la tierra, como la higuera deja caer sus higos, cuando es movida de grande viento.

14. Y el cielo se recogió como un libro que se arroja: y todo monte, y toda isla fueron movidas de sus lugares:

15. Y los reyes de la tierra, y los principes, y los tribunos, y los ricos, y los poderosos, y todo siervo, y libre se escondieron en las cavernas, y entre las peñas de los montes:

16. Y decian á los montes, y á las peñas: Caed sobre nosotros, y escondednos de la presencia del que está sentado sobre el trono, y de la ira del Cordero:

17. Porque llegado es el grande día de la ira de ellos: ¿y quién podrá sostenerse en pié?

1 El Griego: *καὶ ἐδόθη αὐτοῖς, ἕνα ἀνταβύωνται*, y fuéles dado que holgasen, y faltan aquéllas palabras de la Vulgata: *et datae sunt illis stolae albae: et dictum est*. La secta de Mahoma se tragó el imperio del Oriente con la toma de Constantinopla año 1453, y poco despues del imperio del Occidente salió Lutero; y estas sectas ultrajaron á los santos y sus reliquias con la mayor impiedad.

2 Habla Dios á los santos, como hablaria un padre de familias á sus hijos, que volviendo del campo uno despues de otro, y pidiéndole de comer, les respondiese: la comida está pronta, mas esperad á vuestros hermanos, para que en llegando comais todos juntos. S. AGUST. y S. GREGOR. M. A esta manera está prometida á los mártires la plenitud de la gloria en la universal resurrección, cuando reunidos con los justos de todos los siglos, asistirán juntos al banquete de su celestial Esposo, para gozar de sus delicias.

3 La mayor parte de los Intérpretes entienden toda esta terrible descripción, de la venganza, que Dios tomará de los perseguidores de los santos al fin del mundo. Todas estas señales precederán al día del juicio, y unas se verán antes de la venida del Anticristo, y otras despues. El sol se oscurecerá, y se pondrá como uno de aquellos sacos de pelo negro. El Griego: *ῥίγιος*, de pelo, de que usaban los profetas: la luna aparecerá teñida de color de sangre, se sentirán espantosos terremotos, se verán por el aire meteoros encendidos, rayos y masas de fuego, que cayendo sobre la tierra, la llenarán de espanto, y de desolación. *MATTH.* XXIV, 29. *JOEL* II, 10. Y todo esto servirá para manifestar la venganza que va á hacer Dios de sus enemigos, y el universal desconcierto de todo el mundo, que mirando solo á las leyes de naturaleza, hubiera aun podido durar; á la manera que un viento recio y violento derriba de su planta los higos que todavia no están en sazón.

4 Un libro, ó pergamino envuelto en su cilindro, no puede leerse ni verse: así el cielo cubierto de negros vapores, no podrá ya verse ni descubrirse: quiere decir, que padecerán los cuerpos celestes una grande alteración y trastorno en sus movimientos. *ISAÍ.* XXXIV, 4.

5 Los frecuentes, y espantosos terremotos allanarán los montes; y las olas del mar soberbio é hinchado cubrirán las islas.

6 Huyendo llenos de espanto y horror por tan terribles y funestas desgracias.

7 Librados de una vez, y sacados de tan grandes angustias; porque si esto sucede en la vispera, ¿qué será en el día en que el que está sentado en el trono, derramará su cólera sobre los pecadores? ¿Quién podrá comparecer ni subsistir en su presencia? Unos Intérpretes explican todo este lugar en un sentido alegórico ó místico: otros le aplican á la ruina de Jerusalén, y total exterminio de la nacion hebrea; y otros finalmente, á las espantosas señales que deben preceder á la segunda venida de Jesucristo. Nos ha parecido seguir á estos últimos. La semejanza, que se encuentra entre esta descripción, y la que hacen los antiguos profetas del día del Señor, *ISAÍ.* II, 19. *OSEE* I, 8, y en S. LUCAS XXIII, 30, parece que la determina á este sentido.

8 El Griego: *τίς δύναται σταθῆναι*: ¿Quién podrá subsistir delante de él? Solo el que se acoja á su misericordia.

CAPÍTULO VII.

Se da órden á los cuatro ángeles, que vienen á destruir la tierra, que no toquen á los que hallen señalados en la frente: lo que será sin distincion de Judíos, ni de Gentiles. Quienes son los que van vestidos de ropas blancas.

1. Post hæc vidi quatuor Angelos stantes super quatuor angulos terræ, tenentes quatuor ventos terræ, ne flarent super terram, neque super mare, neque in ullam arborem.

2. Et vidi alterum Angelum ascendentem ab ortu solis, habentem signum Dei vivi: et clamavit voce magnâ quatuor Angelis, quibus datum est nocere terræ, et mari,

3. Dicens: Nolite nocere terræ, et mari, neque arboribus, quoadusque signemus servos Dei nostri in frontibus eorum.

4. Et audivi numerum signatorum, centum quadraginta quatuor millia signati, ex omni tribu filiorum Israël.

5. Ex tribu Juda duodecim millia signati: Ex tribu Ruben duodecim millia signati: Ex tribu Gad duodecim millia signati:

6. Ex tribu Aser duodecim millia signati: Ex tribu Nephthali duodecim millia signati: Ex tribu Manasse duodecim millia signati:

7. Ex tribu Simeon duodecim millia signati: Ex tribu Levi duodecim millia signati: Ex tribu Issachar duodecim millia signati:

8. Ex tribu Zabulon duodecim millia signati: Ex tribu Joseph duodecim millia signati: Ex tribu Benjamin duodecim millia signati.

1. Despues de esto vi cuatro ángeles que estaban sobre los cuatro ángulos de la tierra, y tenían los cuatro vientos de la tierra, para que no soplasen sobre la tierra, ni sobre la mar, ni en ningun árbol.

2. Y vi otro Ángel que subia del nacimiento del sol, y tenia la señal del Dios vivo: y clamó en alta voz á los cuatro ángeles, á quienes era dado poder de dañar á la tierra, y á la mar,

3. Diciendo: No hagais mal á la tierra, ni á la mar, ni á los árboles, hasta que señalemos á los siervos de nuestro Dios en sus frentes.

4. Y oí el número de los señalados, que eran ciento y cuarenta y cuatro mil señalados, de todas las tribus de los hijos de Israel.

5. De la tribu de Judá, doce mil señalados: De la tribu de Rubén, doce mil señalados: De la tribu de Gad, doce mil señalados:

6. De la tribu de Aser, doce mil señalados: De la tribu de Nephthali, doce mil señalados: De la tribu de Manassés, doce mil señalados:

7. De la tribu de Simeón, doce mil señalados: De la tribu de Levi, doce mil señalados: De la tribu de Issachar, doce mil señalados:

8. De la tribu de Zabulón, doce mil señalados: De la tribu de Joseph, doce mil señalados: Y de la tribu de Benjamin, doce mil señalados.

1 Los cuatro puntos de la tierra, Septentrion, Mediodía, Oriente, y Poniente.

2 Porque siendo los vientos los que mantienen todas las cosas en vida, si estos faltasen, vendrian todas á perecer; y cesando en la mar el movimiento de las aguas, ocasionado del viento, se engendraria una infeccion y pestilencia general por toda la tierra. Estos Angeles, á quienes se dará este poder de dañar á la mar y á la tierra, se cree que serán malos.

3 Por este Ángel entienden unos á Jesucristo, y otros á uno de los espíritus soberanos, que están delante del trono del Altísimo. VICTORIA afirma, que se significa por este Ángel á Elias. Esta exposicion es muy acomodada á todo lo que dejamos dicho. Se dice, que subirá del Oriente, ó del nacimiento del sol, porque le enviará Dios y el Sol de justicia Jesucristo, como lo afirma MALACHIAS IV, 5, etc., por las siguientes palabras: *Hé aquí, yo os enviaré á Elias el profeta, antes que venga el día del Señor grande y terrible; y convertirá el corazón de los padres á los hijos, y el corazón de los hijos á sus padres, porque yo no vengá, y hiera la tierra con anatema.*

4 Habiendo dicho S. Juan, que se dió poder á los Angeles malos, para que dañasen á la mar, y á la tierra, y á los árboles, dice para consuelo de los escogidos, á quienes no han de dañar, que vió tambien en espíritu otro ángel, esto es, á Elias, que tenia la señal del Dios vivo. Esta insignia es la señal de la cruz, no tanto en la frente, cuanto en el corazón vivo, que significa la fe viva en Cristo; y que clamaba en voz alta, como para impedir que estos ángeles perniciosos abusen del poder que se les ha dado, y que le ejerzan hasta haber sellado en la frente á los escogidos, ó por mejor decir, hasta haberles predicado la palabra de Dios, y confirmado en la fe de la cruz.

5 Este es un número determinado por otro indeterminado; y lo mismo debe entenderse de los doce mil, que cuenta de cada tribu. Con él se significa, que con la predicacion de Elias se convertirán á la fe muchos de los Judíos, que entonces se hallarán en el mundo. Roman. xi, 2, etc.

6 S. Juan omite aquí la tribu de Dan; lo que muchos Padres é Intérpretes atribuyen, á que debe nacer de ella el Anticristo; y apoyan esta opinion con las palabras de la célebre profecía de JACOB: *Dan, serpiente en el camino, víbora en la senda. Genes. xlix, 17. JEREM. viii, 16.* Estas palabras, de la tribu de Joseph, se han de entender con precision de la de Ephraim; porque este, y Manassés, hijos los dos de Joseph, fueron cabezas de dos tribus, y tuvieron la doble porcion que pertenecía á Ruben, el cual quedó privado de ella.

9. Post hæc vidi turbam magnam, quam dinumerare nemo poterat, ex omnibus gentibus, et tribubus, et populis, et linguis: stantes ante thronum, et in conspectu Agni, amicti stolis albis, et palmæ in manibus eorum:

10. Et clamabant voce magnâ dicentes: Salus Deo nostro, qui sedet super thronum, et Agno.

11. Et omnes Angeli stabant in circuito throni, et seniorum, et quatuor animalium: et ceciderunt in conspectu throni in facies suas, et adoraverunt Deum,

12. Dicens, Amen. Benedictio, et claritas, et sapientia, et gratiarum actio, honor, et virtus, et fortitudo Deo nostro in sæcula sæculorum, Amen.

13. Et respondit unus de senioribus, et dixit mihi: Hi, qui amicti sunt stolis albis, qui sunt? et unde venerunt?

14. Et dixi illi: Domine mi, tu scis. Et dixit mihi: Hi sunt, qui venerunt de tribulatione magna, et laverunt stolas suas, et dealbaverunt eas in sanguine Agni;

15. Ideo sunt ante thronum Dei, et serviunt ei die ac nocte in templo ejus: et qui sedet in throno, habitabit super illos.

16. Non esurient, neque sitient amplius, nec cadet super illos sol, neque ullus æstus:

17. Quoniam Agnus, qui in medio throni est, reget illos, et deducet eos ad vitæ fontes

9. Despues de esto vi una grande muchedumbre, que ninguno podia contar, de todas naciones, y tribus, y pueblos, y lenguas, que estaban en pié ante el trono, y delante del Cordero, cubiertos de vestiduras blancas, y palmas en sus manos:

10. Y clamaban en voz alta, diciendo: La salud á nuestro Dios, que está sentado sobre el trono, y al Cordero.

11. Y todos los Angeles estaban en pié al redor del trono, y de los ancianos, y de los cuatro animales: y se dejaron caer ante el trono sobre sus rostros, y adoraron á Dios,

12. Diciendo, Amen. La bendicion, y la claridad, y la sabiduria, y la accion de gracias, y la honra, y la virtud, y la fortaleza á nuestro Dios en los siglos de los siglos, Amen.

13. Y tomando la palabra uno de los ancianos, me dijo: Estos que están cubiertos de vestiduras blancas, ¿quiénes son? y ¿de dónde vinieron?

14. Y le dije: Mi Señor, tú lo sabes. Y dije: Estos son los que vinieron de grande tribulacion, y lavaron sus ropas, y las emblanquecieron en la sangre del Cordero:

15. Por esto están ante el trono de Dios, y le sirven día y noche en su templo: y el que está sentado en el trono, morará sobre ellos.

16. No tendrán hambre, ni sed nunca jamás, ni caerá sobre ellos el sol, ni ningun ardor:

17. Porque el Cordero, que está en medio del trono, los guardará, y los llevará á fuentes de

Despues de los que fueron sellados del pueblo de Israel, vió S. Juan una multitud innumerable de todos los pueblos gentiles, que llevaban tambien su marca, ó señal sobre la frente, esto es, que eran del número de los escogidos. Estos, que se convertirán en gran número á la fe con la predicacion de Elias, formarán con los Judíos un solo rebaño de Jesucristo; y como que están ya para entrar en la posesion del sumo bien, se dejan ver en pié delante del trono, y en presencia del Cordero, vestidos de ropas blancas, que son para darnos á entender la inocencia, y pureza de vida; y llevando palmas en las manos en señal del triunfo y victoria que han alcanzado del Anticristo, y de todos sus secuaces.

2 Como autor de la fortaleza, y singular constancia con que resistieron á sus terribles enemigos, y los vencieron.

3 Los santos Angeles, como que se interesan particularmente en la felicidad de los hombres, habiéndolos asistido, y guardado en sus peligros, y tentaciones, los acompañarán, para dar gracias al Señor, por haberles hecho el beneficio de ponerlos en el número de sus hijos.

4 El Griego: *καὶ ἵδεν, y la gloria.*

5 Esta tribulacion es la que describe el mismo Jesucristo por S. MATHÉO xxiv, 21. Porque no se puede entrar en el reino de los cielos, sino por medio de muchas penas y trabajos; y solo entrarán en él, los que Dios ha predestinado para que sean conformes á la imagen de su Hijo. Roman. viii, 29. El mismo Jesucristo quiso entrar de este modo en la gloria. Luc. xxiv, 26. Y por esto no recibe ni cuenta en el número de sus hijos, sino á aquellos que castiga y aflige. Hebræor. xii, 6. Roman. viii, 17.

6 Han limpiado, y purificado sus almas con el bautismo, con la penitencia, y con los otros sacramentos, en los cuales se nos aplica el fruto de la sangre preciosa de este divino Cordero, para mérito, y salvacion de nuestras almas.

7 El Griego: *καὶ λατρεύουσιν, y le adoran:* y le dan eterno culto, y adoracion, como bienaventurados que son, estando delante de su trono, viéndole cara á cara, y gozándole sin temor de perderle.

8 El Griego: *σκινώσιν, les hará sombra,* sirviéndoles como de pabellon, para que vivan eternamente seguros, y sin que les alcance la menor incomodidad; pues esta no puede tener cabida en aquella santa mansion, y patria de la eterna felicidad.

9 El Griego: *ποιμαίνει,* los conducirá á los pastos, y á las fuentes, etc. Jesucristo será su pastor, que los llenará de bienes, los apartará de todo mal, y los conducirá á la misma fuente de la vida, que es la vision pura de Dios.

a Isai. xlix, 10.

aquarum, et absterget Deus omnem lacrymam ab oculis eorum.

aguas, y enjugará ¹ Dios toda lágrima de los ojos de ellos.

CAPÍTULO VIII.

Se abre el séptimo sello, y se ofrecen las oraciones de los santos con perfumes. Aparecen siete ángeles con trompetas: tocan los cuatro primeros cada uno la suya: cae fuego, la mar se altera, las aguas se tornan amargas, y las estrellas pierden su resplandor.

1. Et cum aperuisset sigillum septimum, factum est silentium in coelo, quasi media hora.

2. Et vidi septem Angelos stantes in conspectu Dei: et datae sunt illis septem tubae.

3. Et alius Angelus venit, et stetit ante altare habens thuribulum aureum: et data sunt illi incensa multa, ut daret de orationibus sanctorum omnium super altare aureum, quod est ante thronum Dei.

4. Et ascendit fumus incensorum de orationibus sanctorum de manu Angeli coram Deo.

5. Et accepit Angelus thuribulum, et implevit illud de igne altaris, et misit in terram, et facta sunt tonitrua, et voces, et fulgura, et terramotus magnus.

6. Et septem Angeli, qui habebant septem tubas, praeparaverunt se ut tuba canerent.

7. Et primus Angelus tuba cecinit, et facta est grando, et ignis, mista in sanguine, et missum est in terram, et tertia pars terrae combusta est, et tertia pars arborum concremata est, et omne fenum viride combustum est.

Este Señor, haciendo oficio de tierno, y compasivo Padre, les enjugará las lágrimas, los coimará de consuelos, y los embriagará en la abundancia que hay en su casa, haciéndoles beber en el torrente de sus delicias. *Salm. xxxv. 9. Isai. xxv. 3. Infr. xxi. 4.*

¹ MS. *E tergerá.*

² Este silencio manifiesta la grandeza de las cosas que se descubrieron al abrirse el séptimo sello, las cuales serán tales, que pondrán en admiración, y dejarán como en silencio al mismo cielo. Algunos lo exponen de la paz, y tranquilidad en que quedará la Iglesia militante después de la muerte del Anticristo: y esto por casi media hora, esto es, por breve tiempo; porque poco tiempo después vendrá Jesucristo á juzgar á los hombres.

³ Como para intimar á los hombres las grandes calamidades, con las cuales será oprimida la tierra al fin del mundo.

⁴ Ya queda dicho *cap. v. 8*, que los perfumes son las oraciones de los santos, que el Ángel presenta ante el divino acatamiento. Estos pedían venganza de sus enemigos, *cap. vi. 9*, y se les respondió, que tuviesen un poco de paciencia, hasta que estuviese cumplido, y lleno el número de sus hermanos. Aquí se representa este número como cumplido ya, y se vió el efecto de sus ruegos. Por lo que este fuego, que se dice haber sido tomado del altar para arrojarlo sobre la tierra, á lo que sucedieron truenos, relámpagos, etc., es un anuncio de las calamidades, y espantosos castigos que Dios, condescendiendo con los ruegos de los santos, descargará sobre los impíos y pecadores. *Luc. xxi. 11*. Por esto se dice, que los siete ángeles se prepararon para sonar sus trompetas.

⁵ MS. *Guisáronse.*

⁶ S. IRENEO, LACT. y el comun de los intérpretes convienen, en que todo lo que se lee aquí de los azotes y castigos, que Dios enviará sobre la tierra, se debe entender literalmente. S. AGUSTIN quiere, que se representen las mismas calamidades alegóricamente bajo diferentes simbolos.

⁷ Esta tercera parte de la tierra no se entiende continuada, sino dividida en diversos trozos; de manera que se experimentará esta calamidad en diversos lugares y provincias, aunque distantes entre sí, que unidos todos compondrán, como una tercera parte de la tierra.

1. Y cuando él abrió el séptimo sello, fué hecho silencio en el cielo, casi por media hora ²:

2. Y vi siete ángeles que estaban en pie delante de Dios: y les fueron dadas siete trompetas ³.

3. Y vino otro Ángel, y se paró delante del altar, teniendo un incensario de oro: y le fueron dados muchos perfumes, para que pusiese de las oraciones de todos los santos sobre el altar de oro, que estaba ante el trono de Dios.

4. Y subió el humo de los perfumes de las oraciones de los santos de mano del Ángel delante de Dios ⁴.

5. Y el Ángel tomó el incensario, y lo llenó del fuego del altar, y lo echó en la tierra, y fueron hechos truenos, y voces, y relámpagos, y terremoto grande.

6. Y los siete ángeles, que tenían las siete trompetas, se aprestaron ⁵ para tocarlas.

7. Y el primer Ángel tocó la trompeta ⁶, y fué hecho granizo, y fuego, mezclados con sangre, lo que cayó sobre la tierra, y fué abrasada la tercera parte de la tierra ⁷, y fué abrasada la tercera parte de los árboles, y quemada toda la yerba verde.

8. Et secundus Angelus tuba cecinit: et tanquam mons magnus igne ardens missus est in mare, et facta est tertia pars maris sanguis,

9. Et mortua est tertia pars creaturae eorum, quae habebant animas in mari, et tertia pars navium interiit.

10. Et tertius Angelus tuba cecinit: et cecidit de coelo stella magna, ardens tanquam facula, et cecidit in tertiam partem fluminum, et in fontes aquarum:

11. Et nomen stellae dicitur Absinthium; et facta est tertia pars aquarum in absinthium: et multi hominum mortui sunt de aquis, quia amaræ factae sunt.

12. Et quartus Angelus tuba cecinit: et percussa est tertia pars solis, et tertia pars lunae, et tertia pars stellarum, ita ut obscuraretur tertia pars eorum, et diei non luceret pars tertia, et noctis similiter.

13. Et vidi, et audivi vocem unius aquilae volantis per medium caeli, dicentis voce magna: Vae, vae, vae habitantibus in terra de caeteris vocibus trium Angelorum, qui erant tuba canituri.

8. Y el segundo Ángel tocó la trompeta: y fué echado en la mar como un grande monte ardiendo en fuego ¹, y se tornó en sangre la tercera parte de la mar,

9. Y murió la tercera parte de las criaturas, que habia animadas en la mar: y la tercera parte de los navios pereció.

10. Y el tercer Ángel tocó la trompeta: y cayó del cielo una grande estrella, ardiendo como una hacha, y cayó en la tercera parte de los rios, y en las fuentes de las aguas ²:

11. Y el nombre de la estrella se dice Ajenjo ³; y la tercera parte de las aguas se convirtió en ajeno: y murieron muchos hombres por las aguas, porque se tornaron amargas.

12. Y el cuarto Ángel tocó la trompeta: y fué herida la tercera parte del sol, y la tercera parte de la luna, y la tercera parte de las estrellas, de manera que se obscureció la tercera parte de ellos, y no resplandecía la tercera parte del dia, y lo mismo de la noche ⁴.

13. Y vi, y oí la voz de un águila ⁵, que volaba por medio del cielo, que decia en alta voz: Ay, ay, ay de los moradores de la tierra, por las otras voces de los tres ángeles, que habian de tocar la trompeta.

CAPÍTULO IX.

El quinto ángel toca su trompeta. Cae una estrella del cielo: salen langostas, que atormentan á los impíos. Toca el sexto ángel su trompeta: son desatados cuatro ángeles, los cuales con un ejército de hombres á caballo, acaban con la tercera parte de los hombres.

1. Et quintus Angelus tuba cecinit: et vidi stellam de coelo cecidisse in terram, et data est ei clavis putei abyssi.

1. Y el quinto Ángel tocó la trompeta: y vi, que una estrella cayó ⁶ del cielo en la tierra, y le fué dada la llave del pozo del abismo.

¹ Por este monte ardiendo, entienden unos la potencia de los Romanos, que se echó sobre Jerusalém para la destrucción de los Judios. Otros, la herejía, que todo lo abrasa. Y otros, la entera subversion del universo en el último dia.

² Por esta estrella ardiendo entiende el docto obispo Bossuet un Barcochebas, que se fingió el Mesias en tiempo de Adriano: persiguió á los cristianos con un furor diabólico, y se rebeló contra los Romanos, y fué causa, que muriesen cerca de millon y medio de Judios, y que se arase la área, donde habia estado el templo de Salomón. Otros lo aplican á Mahoma; y otros á los Bárbaros del Norte, que guiados del rey Alarico asolaron las tierras de los Romanos.

³ MS. *Acensio.*

⁴ Quedará obscurecida la tercera parte del disco solar, y de la luna, y de las estrellas; y así faltará la tercera parte de luz al dia, y á la noche, á proporcion de lo que sucede, y se observa en los eclipses. Y en opinion de algunos modernos se significa por esta obscuridad del sol, luna y estrellas, el cisma de los Orientales, los que por espíritu de ambicion se separaron de la Iglesia romana; lo que sucedió poco después del mahometismo.

⁵ El Griego: *ἀγγελος*, de un Ángel. Por este Ángel, ó águila, se entienden los predicadores, que enviará Dios poco antes del fin de los siglos para intimar á los hombres los tres últimos terribles azotes, figurados por el ay tres veces repetido, y que sucederán cuando tocaren los otros tres ángeles sus trompetas.

⁶ La mayor parte de los intérpretes entienden á Luzbel por esta estrella, cuya caída del cielo se le representa nuevamente á S. Juan en su vision, de la misma manera que Jesucristo dice en S. LUCAS x, 18. *Veia á Satanás caer del cielo como un relámpago*. Y en ISAI. xiv, 12. *Como caiste del cielo, ó Lucero, que salias por la mañana? A este Ángel de las tinieblas permite Dios abrir el infierno, y enviar fuera una tropa de herejes y cismáticos, figurados por las langostas. Estos con el denso, y negro humo de sus errores obscurecen las mas sólidas verdades de la doctrina del Evangelio. El que quiera tomar literalmente este lugar, debe advertir que esta plaga de langos-*

2. Et aperuit puteum abyssi : et ascendit fumus putei, sicut fumus fornacis magnæ : et obscuratus est sol, et aer de fumo putei :

3. Et de fumo putei exierunt locustæ in terram : et data est illis potestas, sicut habent potestatem scorpiones terræ :

4. Et præceptum est illis ne læderent fenum terræ, neque omne viride, neque omnem arborem : nisi tantum homines, qui non habent signum Dei in frontibus suis :

5. Et datum est illis ne occiderent eos ; sed ut cruciarent mensibus quinque : et cruciatus eorum, ut cruciatus scorpionum cum percutit hominem.

6. Et in diebus illis quærent homines mortem, et non invenient eam : et desiderabunt mori, et fugiet mors ab eis.

7. Et similitudines locustarum, similes equis paratis in prælium : et super capita earum tanquam coronæ similes auro : et facies earum tanquam facies hominum.

8. Et habebant capillos sicut capillos mulierum ; et dentes earum, sicut dentes leonum erant :

9. Et habebant loricas sicut loricas ferreas : et vox alarum earum sicut vox currum equorum multorum currentium in bellum :

10. Et nabebant caudas similes scorpio-

2. Y abrió el pozo del abismo : y subió humo del pozo, como humo de un grande horno : y se obscureció el sol y el aire con el humo del pozo :

3. Y del humo del pozo salieron langostas á la tierra : y les fué dado poder, como tienen poder los escorpiones de la tierra :

4. Y les fué mandado, que no hiciesen daño á la yerba de la tierra, ni á cosa alguna verde, ni á ningun árbol : sino solamente á los hombres, que no tienen la señal de Dios en sus frentes :

5. Y les fué dado, que no los matasen : sino que los atormentasen cinco meses : y su tormento, como tormento de escorpion cuando hiere á un hombre.

6. Y en aquellos días buscarán los hombres la muerte, y no la hallarán : y desearán morir, y huirá la muerte de ellos.

7. Y las figuras de las langostas eran parecidas á caballos aparejados para batalla : y sobre sus cabezas tenían como coronas semejantes al oro : y sus caras eran así como caras de hombres.

8. Y tenían cabellos como cabellos de mujeres. Y sus dientes eran como dientes de leones :

9. Y vestían lorigas como lorigas de hierro : y el estruendo de sus alas, como estruendo de carros de muchos caballos, que corren al combate :

10. Y tenían colas semejantes á las de los es-

tas, soit servirá para dañar, y atormentar á los hombres. Otros entienden, que saldrá del infierno una multitud inmensa de demonios, que tomando la figura de langostas, como aquí se describen, serán instrumento de la venganza divina contra los impíos, que se hayan obstinado en la malicia.

1 En el Griego falta la palabra magna.

2 El símbolo de la fe y de la caridad, según el sentir de graves intérpretes.

3 MS. E el cruzamiento dellos. — 4 Desearo librarse de una vez de tan espantosos males.

5 MS. Guarnidos. La langosta, cuando se pone sobre sus pies en acción de ir á volar y embestir, representa la figura de un caballo aparejado para el combate. Job xxxix, 20. Toda esta descripción, que se sigue, nos da á entender, que atormentarán á los hombres, no solamente con sus agujones, sino también con sus mordeduras, con su terrible figura, y con el espantoso ruido que harán, cuando se muevan de una parte á otra, semejante al de los carros de batalla de que usaban antiguamente en los combates. Otros Expositores explican todo esto de los herejes, especialmente de Lutero y sus secuaces, los cuales semejantes á los escorpiones, bajo de una representación blanda y amable, ocultan un mortal veneno con que matan. Solamente podrán dañar á los que no llevan la señal, marca, ó sello de Dios sobre la frente; porque á los que la lleven, los preservará Dios de sus engaños y astucias. Á los que no llevan esta señal, los atormentarán por espacio de cinco meses, esto es, toda su vida, que se comprende en sus cinco edades. Serán atormentados por el gusano de su conciencia, para que vuelvan sobre sí. Conocerán la falsedad de su doctrina; pero su soberbia, y la libertad, y licencia con que viven, no les dará lugar para enmendarse. Se dice, que son semejantes á los caballos aparejados para el combate; porque los herejes lo están siempre para combatir la verdad; y que llevan coronas como de oro sobre sus cabezas; porque en sus disputas nunca se dan por vencidos, y sus coronas no son de oro, sino como de oro: porque, como dice S. Pablo, I Timoth. ii, tienen representación, y apariencias de piedad; pero sin hacer profesión de ella. Tienen caras de hombres, mostrando humanidad y dulzura en todas sus acciones y palabras; pero pican, y muerden como los escorpiones. Los cabellos de mujeres, que llevan, significan su afeminación y vida delicada. Sus dientes son como los de los leones, ya por la crueldad con que despedazan las almas, y ya por el intolerable hedor, que despiden su doctrina. Están armados de lorigas como de hierro; lo que denota la dureza de sus corazones para rendirse, y ceder á la verdad. El ruido de sus alas semejante al de los carros, etc. Los herejes, que se hacen guerra unos á otros con el ruido de sus disputas, se unen todos para despedazar y combatir la Iglesia. Lo que cuadra perfectamente á los que tomaron el nombre de reformados, para vivir con mas soltura, dejando correr el ímpetu de sus desordenadas pasiones. Véase la profecía de Joel, i y ii.

a Isai. vi, 19. Osee x, 8. Luc. xxiii, 30. — b Sapient. xvi, 9.

num, et aculei erant in caudis earum : et potestas earum nocere hominibus mensibus quinque : et habebant super se

11. Regem Angelum abyssi, cui nomen hebraicè Abaddon, græcè autem Apollyon, latine habens nomen Exterminans.

12. Væ unum abiit, et ecce veniunt adhuc duo væ post hæc.

13. Et sextus Angelus tubæ cecinit : et audivi vocem unam ex quatuor cornibus altaris aurei, quod est ante oculos Dei,

14. Dicentem sexto Angelo, qui habebat tubam : Solve quatuor Angelos, qui alligati sunt in flumine magno Euphrate.

15. Et soluti sunt quatuor Angeli, qui parati erant in horam, et diem, et mensem, et annum : ut occiderent tertiam partem hominum.

16. Et numerus equestris exercitus vicies millies dena millia. Et audivi numerum eorum.

17. Et ita vidi equos in visione : et qui sedebant super eos, habebant loricas igneas, et hyacinthinas, et sulphureas : et capita eorum erant tanquam capita leonum : et de ore eorum procedit ignis, et fumus, et sulphur.

18. Et ab his tribus plagis occisa est tertia pars hominum de igne, et de fumo, et sulphure, quæ procedebant de ore ipsorum.

19. Potestas enim equorum in ore eorum est, et in caudis eorum. Nam caudæ eorum

corpiones, y habia agujones en sus colas : y su poder para dañar á los hombres cinco meses : y tenían sobre sí

11. Por rey un Ángel del abismo, llamado en hebreo Abaddon, en griego Apollyon, y en latin Exterminans.

12. El un ay pasó ya, y hé aquí siguen aun dos ayes despues de estas cosas.

13. Y el sexto Ángel tocó la trompeta : y oy una voz de los cuatro cuernos del altar de oro, que está ante los ojos de Dios,

14. Que decía al sexto Ángel, que tenía la trompeta : Desata los cuatro Angeles, que están atados en el grande rio Euphrates.

15. Y fueron desatados los cuatro Angeles, que estaban aprestados para la hora, y dia, y mes, y año : para matar la tercera parte de los hombres.

16. Y el número del ejército de á caballo veinte mil veces diez veces mil. Y of número de ellos

17. Y así vi los caballos en vision : y los que los cabalgaban, vestían lorigas de fuego, y de color de jacinto, y de azufre : y las cabezas de los caballos eran como cabezas de leones : y de su boca salía fuego, y humo, y azufre.

18. Y de estas tres plagas fué muerta la tercera parte de los hombres, del fuego, y del humo, y del azufre, que salían de la boca de ellos.

19. Porque el poder de los caballos está en la boca de ellos, y en sus colas. Pues las colas de

1 Abaddon, perdicion, del verbo אבד, abahádh, pereció; ó mejor destruyó. Apollyon, el que destruye ó destructor, de ἀπόλλομαι, destruir. Las otras palabras parecen añadidas en la Vulgata, para explicar las que preceden. Esto quiere decir, que los herejes tienen por su rey, ó príncipe al diablo. Los Angeles buenos ó malos suelen tomar su nombre de aquel ministerio en que se ocupan. S. GREGORIO MAGNO.

2 Exterminador, ó destructor.

3 De las tres últimas plagas, que los afligirán, la primera es ya pasada.

4 Se entiende del altar de los perfumes, que representa á Jesucristo. En lo que se descubre, como la voluntad del Señor es conforme á las oraciones, y deseos de los santos. Cap. viii, 3.

5 El Griego : ὁ ἔχων τὴν σάλπιγγα, λύσον, tú, el que tienes la trompeta, desata.

6 Estos cuatro Angeles malos, que con la venida de Cristo fueron atados, esto es, se les coartó, y limitó el poder, que antes tenían para hacer mal á los hombres, serán desatados cuando venga el Anticristo. El Euphrates pasa por medio de Babilonia, que es figura del reino del demonio. Estos cuatro demonios, que saldrán por permission de Dios de las cuatro partes del mundo, acabarán con la tercera parte de los impíos, por medio de las guerras, que moverán estos espíritus infernales en la hora, dia, mes y año, que tiene Dios señalado en sus decretos. El obispo Bossuet explica esto de las incursiones de los Persas en el imperio romano en tiempo del rey Sapor, que á la frente de su ejército pasó el rio Euphrates, que hasta entonces había demarcado los lindes del imperio romano.

7 Doscientos millones. Este número definido se pone por otro indefinido, ó por lo menos se debe tomar, no todo junto, sino sucesivamente en varios años de guerra, que hará el Anticristo, para sujetar las naciones, y hacerse rey de todo el universo. En el cap. xi, se tratará de su imperio, y de sus guerras. El mencionado PASTORINI conjetura con fundamento, que en los últimos dias del siglo permitirá Dios á los espíritus infernales tomar figura humana para formar este espantoso ejército del Anticristo, y obrar las cosas espantosas, que profetiza S. Juan precederán al terrible dia del juicio.

8 Esta descripción, que se hace aquí de este ejército terrible, manifiesta, que todo concurrirá con espantosas señales á acabar con los impíos. Puede muy bien representarse por estas señales el numeroso ejército del rey de Persia, que constaba de Parthos valientes y aguerridos.

9 Para exterminar, y acabar con todo lo que se oponga á su furor, y á sus armas.

10 MS. Matamientos.